

“La Colgada” y yo.  
Tercer intento  
Ángel.

Todos los años, son muchas las cordadas que hacen esta fantástica vía de hielo del valle de Izas...



Eran mis primeros tiempos escalando en hielo, y siempre que íbamos por el valle de Izas a escalar alguna de las vías que hay allí, nos quedábamos prendados de esta cascada, bella y llamativa. No hay escalador que no ansie escalar ésta increíble columna de agua helada.

Un día fuimos a por ella, con más ilusión que otra cosa, ya que nuestra técnica y experiencia no estaba a la altura de semejante proyecto.

Cuando alcanzaba aproximadamente la mitad del primer largo, (*yo llevaba mis “Simond Piraña” con dragoneras*) y al meter un tornillo, en vez de agarrarme con una mano a los dos piolets o utilizar

cualquier otra técnica para quedar siempre sujeto a los dos, solté uno desentendiéndome de él mientras metía un tornillo, en éstas que se me fue el plastón de hielo en que estaba clavado el otro piolet y como es lógico me fui abajo. Una caída de unos 5 metros que no tuvo ninguna consecuencia, pero el exceso de adrenalina me quito las ganas de seguir escalando en esa ocasión. Subió entonces mi compañero “Fragel” a recuperar el piolet que había dejado clavado en la pared y a ver si él sacaba la vía, y no se que hizo que se cayó también aproximadamente a la misma altura que yo y doblando la hoja de uno de sus piolets. Total, que abandonamos la vía.

Algún tiempo más tarde, concretamente el año pasado, volví con mi amigo Alberto. Tras escalar el primer largo sin mayores problemas, me metí en el segundo. Continuaba con la misma técnica de piolets con dragoneras aunque esta vez llevábamos mejor material; piolets más técnicos, cuerdas “híper dinámicas” especiales para hielo y cintas disipadoras. Cuando ya tenía cercana la salida y acariciaba el éxito de la empresa las fuerzas me abandonaron en el peor momento, la mano que tenía en un piolet mal anclado ya no me aguantaba y el otro piolet intentaba clavarlo desesperadamente sin conseguirlo. No aguanté y me fui abajo en un vuelo de bastantes metros que gracias a las excelentes cuerdas, que respondieron como si fueran gomas y al efecto de una disipadora reventada, no tuvo consecuencias, fue como caer “en un colchón de plumas”.

En mi caída había perdido un piolet y esto unido al fuerte impacto psicológico, motivó que ya no me atreviera a volver a intentarlo, volvimos a abandonar la vía, que claramente estaba por encima de nuestras posibilidades.

Este año, hicimos una corta pasada por Gavarnie en donde escalamos la cascada Rufaette que estaba fantástica, como nos suele ocurrir, escalábamos el último largo a la luz del frontal, y terminábamos la vía de rapeles a la una de la madrugada, en lo que fue una gran aventura nocturna (*esta cascada ya la hice hace algún tiempo y también bajamos de noche en aquella ocasión*).

Tres días más tarde, el jueves 24 de febrero fuimos al valle de Izas para hacer la L'eau, L'eau, que estaba magnífica como siempre. Escalamos una cordada de tres, en la que me acompañaban mis buenos amigos Imma y Alex. Tras escalar esta vía, y ya de bajada, la vista de “la Colgada” nos impactó, nuestros deseos más intensos, aunque no lo dijéramos iban dirigidos a aquella magnífica columna que domina todo el valle.

- ¿Qué os parece si volvemos mañana y la intentamos?, si no sale nos vamos a la Notre Dame y ya está, vale.

No hizo falta decir mucho más, mis colegas tenían más ganas que yo incluso de escalar aquello.

Esta vez ya hemos cambiado de técnica, llevo los piolets sin dragonera atados al arnés con unas cintas “deisi” lo que me permite colgarme de uno fácilmente para descansar de vez en cuando cuando lo necesite y meter tornillos, y en caso de caída está el otro para pararte antes de que actúe la cadena de aseguramiento. El primer largo lo hago sin problemas y el segundo lo escalo tranquilamente metiendo muchos tornillos, utilizando la técnica descrita.

Puede ser que los puritanos de la escalada digan que no es la correcta pero para los que no somos “maquinas”, es la que nos puede permitir superar estas vías.

Todo iba bien, yo me encontraba a gusto, sin petarme y disfrutando con la escalada, empezaba a acariciar el éxito y me sentía seguro de conseguir la cascada que por cierto, esta vez el pilar que compone la parte superior del largo, extraplomaba claramente.

Alcancé una especie de “champiñón” que coronaba aquello y al encaramarme a él, no lo hice bien, subí demasiado respecto a los piolets. De repente me ví en mala postura y totalmente desequilibrado, con un piolet mal anclado y el otro intentando clavarlo en la nieve que cubría aquello sin conseguirlo y sin que pudiera darme cuenta siquiera me volví a caer, en mi caída arranqué dos tornillos (*el hielo no estaba bueno para los tornillos*) y reventé tres disipadoras al tiempo que mi asegurador, dada la fuerza desarrollada por la cuerda, me dejaba caer un poco más de lo normal. Fue un vuelo de unos 25 metros en el que me quedé a la altura de la reunión y nuevamente sin consecuencias gracias sobre todo a la extraordinaria calidad del material que llevábamos. La caída fue otra vez tan suave que ni me enteré.

Esta vez, en un primer momento, no estaba psicológicamente hundido, casi me hubiera vuelto a tirar para arriba. Pero nuevamente en mi caída, había perdido los dos piolets (la forma en que los sujetaba a las deisi no era lo suficientemente buena) lo que nos complicaba bastante el tema.

Decidimos que Alex, intentaría completar la escalada ya que estaba atornillada prácticamente toda la vía, luego subiría la Imma y rapelaría después el largo bajándome los piolets de Alex.

Ellos lo consiguieron. Escalaron completa la cascada, pero cuando Imma me bajo las herramientas, mis ánimos se habían enfriado y mi cabeza se había ido ya “al cuerno” y no quise seguir escalando ni con la cuerda por arriba.

Así que nos bajamos de allí. Yo contento de todas formas pues he disfrutado mucho en esta escalada, pero mis compañeros se quedaron con el sabor agridulce de que ellos sí habían conseguido terminar la cascada, pero no yo, habiéndomela “currado” prácticamente entera y sabiendo la ilusión que esto me hacía.

Bueno, lo que si tengo claro es que, el año que viene, lo volveré a intentar otra vez.